

La idea del Decrecimiento como única solución en la sociedad moderna

Recién comenzadas las Jornadas de Otra Economía está en marcha, Jason Hickle nos introduce el concepto de “degrowth”, decrecimiento. Este término puede llevar a confusión ya que en un primer vistazo pensaríamos que hablamos de una bajada del PIB per cápita y, por tanto, de recesión económica con todos los aspectos negativos que esta puede traer. Sin embargo, el decrecimiento no se trata de una recesión sino de un cambio hacia una economía totalmente diferente la cual principalmente no requiere crecimiento.

Jason, describe este decrecimiento como imperativo debido al cambio climático que estamos sufriendo. Si queremos ocuparnos del problema ecológico debemos de preocuparnos inmediatamente de cambiar el sistema capitalista e insostenible actual.

Para llevar a cabo un decrecimiento global, serían necesarias reformas políticas basadas en la inversión en servicios públicos (suponiendo un menor consumo de capital propio para cubrir ciertas necesidades), cierre de las industrias sucias, prohibir la obsolescencia programada o plásticos de un solo uso, disminución de la semana laboral fijando al mismo tiempo salarios más dignos, fijación del techo de la vivienda o un plan de renta básica universal subsidiado con impuestos al dióxido de carbono, la carne roja o a los beneficios de las grandes empresas. Estos cambios implicarían un reparto de las rentas de una forma más equitativa que la actual.

Este enfoque de una nueva economía como solución al problema ecológico, es un enfoque controvertido y más aun teniendo en cuenta que el decrecimiento se centra en los países de ingresos más altos y en las élites de estos. En la actualidad estamos acostumbrados a un nivel de vida y de comodidad que en muchas ocasiones no estamos dispuestos a perder ya que a primera vista esta nueva economía implicaría vivir con menos recursos materiales, aunque esto supusiera más tiempo para invertirlo en lo que nosotros deseáramos, para que todo el mundo viviera mejor. Podríamos decir que asumir un sistema de decrecimiento general sería, a priori, un gesto de fe y de altruismo que, en las élites de este mundo, desde donde tienen que partir todas las grandes iniciativas para llegar a este cambio, puede ser difícil de calar.

Desde los inicios del capitalismo, este a transformado las mayores ganancias de productividad no en abundancia y libertad humana, sino en nuevas formas artificiales de escasez encubiertas. Abrirnos los ojos, frente a un sistema que nos han educado desde pequeños como el más adecuado para mejorar nuestros niveles de vida, y entender que otra forma de vida, mejor para todos, es posible, es una tarea ardua pero necesaria en su aplicación inminente si queremos salvar el entorno en el que vivimos y queremos vivir en un mundo más justo.